



El reto de aprender chino

Cerca de 25 personas estudian el idioma en la Universidad, la Casa de las Conchas y la asociación Zoes. Los lentos progresos se notan al final del curso

B.J. | SALAMANCA

COMO reto personal, curiosidad por el mundo asiático o ganas de mejorar el currículum: la enseñanza de chino se impone poco a poco en Salamanca. Sin embargo, a pesar de que la influencia del gigante asiático se extiende a gran velocidad, aún son pocos los que se atreven con una lengua tan diferente al español y solo alrededor de 25 personas estudian chino entre los alumnos de la Universidad, la Casa de las Conchas y la Asociación de Vecinos Zoes, del barrio del Oeste.

La joven Eva Chen es responsable de los grupos de la Casa de las Conchas y del Servicio Oficial de Idiomas de la Universidad. Los once alumnos que suma en total coinciden en que su cercanía y paciencia hacen las clases atractivas. Los progresos en chino son muy lentos, pero se notan al cabo de un curso: la taiwanesa estima que con 120 horas al año ya la persona puede entablar una conversación básica con la que presentarse o ir a comprar. “Es la mayor alegría, cuando ves que desde cero aprenden y cuatro meses después saben leer y escribir”, explica Chen.

Beatriz Castejón, Luz Reyes, Carlos Elena y Emilio Gil son los cuatro alumnos del grupo de la Casa de las Conchas. Con una hora de clase a la semana, el grupo se centra en la expresión oral. “Para no frustrarles tanto se empieza con las vocales y luego voy introduciendo frases muy básicas”, explica la profesora.

El perfil de los alumnos es muy diferente: desde Luz Reyes, profesora de idiomas recién jubilada, que vio la oportunidad de aprender chino y no dudó en aprovecharla, hasta Carlos Elena, un joven trabajador de una comunidad de regantes que viaja ex profeso desde La Maya a Salamanca para ir a clase.



Eva Chen en una clase con sus alumnos del curso del Servicio Central de Idiomas. | BARROSO

“Mis amigos me dicen que estoy loca por estudiar chino”

“Mis amigos me dicen que estoy loca”, cuenta entre risas Sara Bernardo, una joven alumna del curso de chino básico que ofrece el Servicio Oficial de Idiomas de la Usal. “Es todo completamente distinto a nuestra lengua. Tienes que tener la mente muy abierta para identificar”, explica la alumna. Marta Osorio, recién egresada de la carrera de ADE (Administración y Dirección de Empresas) aprende chino porque lo ve como “una oportunidad. Estoy estudiando el tema de hoteles, a través del turismo chino”. Solo siete alumnos de este nivel básico —el único que ofrece la Universidad, de momento— persisten desde octubre, cuando se matricularon 17 personas —aunque la clase afirma que finalmente acudieron a clase unos 12—. La falta de continuidad de una enseñanza reglada perjudica a una mayor extensión de la enseñanza del chino. Lo que no sucede con otro idioma como el japonés, gracias a la existencia del Centro Hispano Japonés, según apunta la profesora Chen. Sus alumnos lamentan que el año que viene no puedan seguir estudiando una lengua que les apasiona.

La Asociación de Vecinos Zoes incluye en su catálogo de cursos el chino. Jinjing es el profesor que imparte las clases a los entre 8 y 9 alumnos que acuden habitualmente. “Buscamos, sobre todo, capacidad de comunicación”, declara Jinjing, que lleva en España desde 2006. Además, da clases particulares a aproximadamente 16 alumnos, de los cuales ha preparado a dos recientemente para el examen HFK, un examen de nivel acreditado por el Instituto Confucio de Madrid. “Mucha gente piensa que solo habla en China, pero es la lengua principal del sudeste asiático, en Malasia la mitad de la población habla chino”, defiende.